

*NUEVOS ESCENARIOS DE LA CULTURA* RECOGERÁ, PERIÓDICAMENTE, LA OPINIÓN, LA VALORACIÓN Y EL ANÁLISIS DE LOS PROFESIONALES DEL SECTOR ACERCA DEL PANORAMA ACTUAL EN EL QUE SE DESARROLLA Y DIFUNDE LA ACTIVIDAD CULTURAL. PARTIMOS DE LA BASE DE QUE LA CULTURA, ADEMÁS DE CUMPLIR SUS FUNCIONES ARTÍSTICA O EXPRESIVA, ES, HOY, ELEMENTO DE CONSUMO EN TIEMPO DE OCIO, QUE GENERA DINÁMICAS Y MERCADOS DIFERENTES A LOS TRADICIONALES, POR LO QUE ES IMPORTANTE ANALIZAR ESTA INFLUENCIA EN LA EXPRESIÓN DEL ARTE Y SU REPERCUSIÓN EN LOS CREADORES. GABRIEL RODRÍGUEZ, PINTOR Y CRÍTICO DE ARTE, ROMPE EL FUEGO EN ESTA NUEVA SECCIÓN CON UN ARTÍCULO SOBRE EL PAPEL DEL ARTISTA Y SU OBRA EN EL MERCADO ACTUAL.

# La deriva del Arte

GABRIEL RODRÍGUEZ

El mundo del arte se mueve sobre una gran barca, a su vez, en movimiento constante, sobre corrientes que provocan una deriva desconocida. Sometido a constantes procesos de ruptura y aceptación, de renovación e integración. Al final de este proceso, arte es únicamente aquello que se cotiza como tal. La evolución a la que estamos asistiendo desde los últimos treinta o cuarenta años (en Cantabria más recientemente) es la que se produce (parcialmente) por una inversión de este proceso.

Los objetos que contenían una función artística, a través de los agentes que intervienen en la recepción, acababan por inscribirse en el territorio del arte. Entendemos la función artística como función epistemológica: aquella que es capaz de acoger, de vertebrar, la creatividad cultural, es decir, la que es capaz de modificar el marco de las formas de conocimiento en la cultura de una sociedad determinada. La aceleración del proceso, la inmediatez, la constatación del poder del emisor, parece estar invirtiendo el proceso: es después de la inscripción, de la credencial que otorga la cotización, cuando se recrea la dinámica de la recepción especializada. De modo que la función artística es sustituida por la función del espectáculo y la dinámica de

los mercados de ocio. El arte acabado, inscrito en el edificio institucional del arte, se ha adelantado al arte en proceso. Ya no existe, en este caso, la oposición entre lo trasgresor y lo canónico, el enfrentamiento estratégico entre creatividad y Arte, se ha acabado el asalto de las vanguardias absorbidas por la capacidad de una sociedad espectacularizada.

El arte se ha inscrito, banalizado, como uno más de los espectáculos de la modernidad. En las dos grandes redes, la red de la televisión y la red de internet, parece estar disponible toda la información. Y en ellas, verdaderamente, no hay nada: no llega el calor o el olor negado del cuerpo real. En esta sociedad del espectáculo, el arte en proceso ocupa (tiene que ocupar) una posición distinta. Ya no es posible la utopía general, porque su lugar ha sido dominado por las formas de la información ubicadas en el espacio de la pantalla fascinante. La imagen animada, inscrita en la pantalla, al servicio del mensaje impositivo, ocupa, con efectividad nunca vista, todo el dominio de lo simbólico. El discurso mediático es obvio, banal, redundante (González Requena), accesible sin ningún esfuerzo, autorreferencial. La dinámica que permite elevar a la categoría de espectáculo el calor o el frío de un urinario de cerámica convierte en



AINO KANNISTO. *UNTITLED (WOMAN IN WATER)*, 2003. COLECCIÓN NORTE DE ARTE CONTEMPORÁNEO.

NEW CULTURAL SCENES WILL PERIODICALLY OFFER THE OPINIONS, ASSESSMENTS AND ANALYSES OF PROFESSIONALS IN THE SECTOR ON THE CURRENT CULTURAL PANORAMA IN WHICH CULTURAL ACTIVITY IS DEVELOPED AND DISSEMINATED. THE STARTING POINT IS THAT CULTURE IS NOW A PRODUCT CONSUMED DURING ONE'S FREE TIME, GENERATING DIFFERENT DYNAMICS AND MARKETS TO THE TRADITIONAL ONES, SO IT IS IMPORTANT TO ANALYSE THE INFLUENCE OF THE NEW MEDIA ON THE EXPRESSION OF ART AND ITS IMPACT ON CREATORS. GABRIEL RODRÍGUEZ, A PAINTER AND ART CRITIC, BREAKS THE ICE IN THIS NEW SECTION WITH AN ARTICLE ON THE ROLE OF THE ARTISTS AND THEIR WORK IN THE CURRENT MARKET.

## The direction of art

The art world moves on a large barge, in turns, constantly moving on currents that lead in unknown directions. It is subject to constant break-up and popularity processes, of renewal and integration. At the end of this process, art is only that which is valued as such. The developments we have been witnessing over the last thirty or forty years (more recently in Cantabria) are coming about (partly) from a reversal of this process.

Objects with an artistic function, through agents that intervene in their reception, ended up being classed as art. We understand the artistic function as that epistemological: function which is capable of taking in and supporting cultural creativity, which is to say, one that is capable of modifying the framework of forms of

knowledge in the culture of a specific society. The acceleration of the process, the immediacy, the confirmation of the power of the broadcaster, seems to be reversing the process: it is after the registration, the accreditation that confers the valuation, when the dynamics of specialized reception are enjoyed. In this way the artistic function is substituted by the function of the spectacle and the dynamics of leisure markets. Finished art, classified as art in the institutional building, has gone beyond art in progress. In this case, there is no longer opposition between the offender and the canonical, the strategic clash between creativity and art, the assault of the avant-garde has ended up being absorbed by the capacity of a spectacularised society.

inoperante la pretensión rupturista. El star-system que en los años cincuenta reanimó el mundo del espectáculo se ha impuesto en la forma de los artistas y los comisarios estrella. El espacio institucional y el museo han evolucionado, desde su función conservadora y divulgadora del arte, a su función como templos del star-system.

Fluyen y se mezclan aguas de dos ríos contrarios. Tal vez, han fluido siempre. Pero, los factores de la corriente que procede de las fuentes de la inscripción espectacular, ahora, han aumentado notablemente su caudal. Es este contexto, ¿es posible el crecimiento de una red de microutopías, de utopías de proximidad, el paso de la formulación de obras enraizadas en una cultura a la interculturalidad de las propuestas radicantes (Bourriaud)? La punta de lanza de la actitud reaccionaria, como postulaba el situacionismo, ¿está formada por los que, acriticamente, venden a las instituciones obras que tienen como único contenido la idea de que no hay que venderles obras a las instituciones? La inclusión en las programaciones de artistas emergentes, ¿cumple la misma función que los programas televisivos de salto a la fama? La potencia inevitable de la necesidad creativa

sobrevive en cualquier caldo de cultivo. Podemos constatar que, más que ante otra muerte del arte, estamos, una vez más, ante un proceso de metamorfosis. Sabíamos qué era, pero no sabemos todavía qué va a ser.

Frente a la voluntad de silencio marcada por el fin de las vanguardias, enmarcada en el fin de las utopías generales, del silencio como única alternativa a los peligros del universo simbólico, aparece la necesidad del susurro rizomático y radicante, subterráneo, tan público y manifiesto como inevitablemente secreto. Antes que una postura maximalista frente a la frontera que separa y aísla el mundo del arte, la postura de actuar a través de la muralla, como si no existiera, de modo que el fértil subsuelo se pueble de infinidad de raíces que, como decía Benjamín, prolonguen en un túnel de sentido su belleza aurática en la lejanía. La barcaza solamente se sustenta porque está en movimiento constante, porque sigue una deriva desconocida. ■

Art has become classed and trivialised as just another spectacle of the modern world. In the two largest networks, television and the internet, all information seems to be available. And in reality, there is nothing: it cannot replicate the heat or smell of the real body. In this society of the spectacle, art in progress occupies (has to occupy) a different position. Overall utopia is no longer possible, because its place has been dominated by forms of information on the "fascinating screen". Animated images shown on the screen, at the service of an imposing message, occupies, with an effectiveness never seen before, complete control over symbolic items. Media speech is obvious, trivial, redundant (González Requena), accessible with no effort and self-referring. The dynamics that allow the elevation of the heat or cool of a ceramic urinal to the category of a spectacle makes any ground-breaking aspirations unworkable. The star-system that revived show business in the fifties has imposed itself in the form of star performers and organisers. Institutions and museums have evolved from being preservers and spreaders of art to their current function as temples of the star-system.

There is a mix and flow of the waters of two contrary rivers. Perhaps, this flow has always been there. However, the sources for factors that make up the current of the classification of spectacles, are now much greater in volume. In this context, is it possible to grow a network of micro-utopia, utopia of proximity, the step of formulating works rooted in an inter-cultural culture of

radicant proposals (Bourriaud)? Is the spearhead of reactionary attitude, as postulated by situationism, formed by those who, blindly, sell works to institutions whose only content is the idea that not one should sell works to the institutions? Does the inclusion in the programming of emerging artists, perform the same function as television programmes pushing people to fame? The inevitable power of the creative need survives in any breeding ground. We can see that, rather than facing another death of the art, we are, once again, witnessing a process of metamorphosis. We know what has happened in the past, but we do not know what will happen in the future.

Set against the will of silence marked by the end of the avant-garde movement formed by the end of overall utopias, with silence as the only alternative to the dangers of the symbolic universe, the need has appeared for underground rhizomatic and radicant whispering, both public and open as unavoidably secret. Before a maximalist position set against the border that separates and isolates the world of the art, we should take the position to act through the wall as if does not exist, so that the fertile subsoil is populated with countless roots that, as Benjamín said, prolong the sense of their beauty and aura in a tunnel in the distance. The barge only sustains itself because it is in constant movement, because it is going in an unknown direction. ■